

MÉXICO ¿UNA DEMOCRACIA IMPRODUCTIVA?

Otto Granados

Resumen

En este breve artículo esbozamos algunas de las principales características de la competición político-electoral en México, de cara a los próximos comicios para la Presidencia del país.

Palabras clave: Elecciones presidenciales; Encuestas; PRI; Violencia.

Abstract

In this article we are going to outline some of the main features of the political-electoral competition in Mexico to the view of the next presidential elections date of the country.

Keywords: Presidential elections; Surveys; PRI; Violence.

Las elecciones presidenciales de 2012 no serán, desde luego, un parteaguas ni el destino del país a largo plazo dependerá de quién resulte triunfador ni sobrevendrá una crisis si regresa el PRI, el antiguo partido gobernante entre 1929 y 2000. Los problemas, más bien, son otros y tienen que ver con zonas cruciales de la estructura política del país como, por ejemplo, la posibilidad de tener una democracia de calidad o funcional que facilite el logro de bienes públicos concretos en el campo del crecimiento económico, la mejor distribución del ingreso y el desarrollo social. Por tanto, hacer productiva la democracia mexicana es una prioridad para cualquiera que gobierne a partir del año próximo. Veamos por qué.

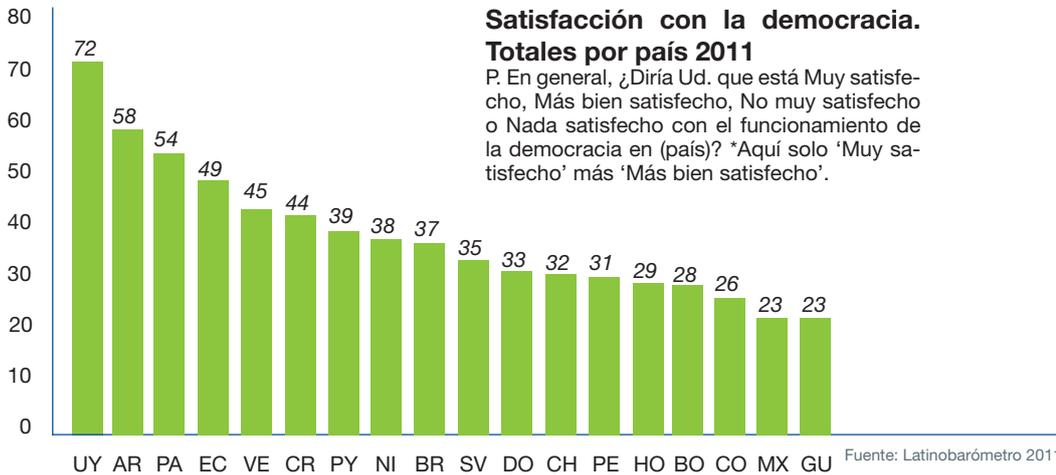
El informe Latinobarómetro 2011, la encuesta que mide diversas variables políticas en la región, plantea para México un problema sofisticado porque el desencanto con la democracia que se percibe en el país no solo debilita directamente la forma de gobierno sino que incentiva los retrocesos y mina la energía ciudadana necesaria para producir cambios de relevancia.

El informe citado concluye que México, junto con Guatemala, es el país menos satisfecho con su demo-

cracia en la región. Las explicaciones, desde luego, son múltiples pero conviene detenerse en algunos de sus significados.

El primero es que, contra la incontinencia retórica que frecuentemente distinguió el discurso democratizador de los años setenta y ochenta, su valoración hoy es menor que antes del año 2000, cuando ocurre la alternancia. La razón principal es que las expectativas que se generaron eran por completo inalcanzables, y como además la grave incompetencia política, técnica e intelectual de la administración Fox hizo del primer gobierno derivado de esa alternancia un fracaso, la desilusión fue un resultado automático.

Puede decirse que hizo y hace falta una especie de pedagogía colectiva que muestre los alcances y limitaciones de la normalidad democrática, sí. Pero en ese supuesto es útil plantearse una disyuntiva que consiste en ver la democracia en una perspectiva mínima, es decir, como un procedimiento para elegir libremente a los gobernantes y nada más, o bien como una democracia de calidad, es decir, que facilite la provisión de otros bienes públicos, como la oportunidad de tener acceso a mayores niveles de bienestar.



AR: Argentina;
 CH: Chile;
 CO: Colombia;
 CR: Costa Rica;
 BO: Bolivia;
 BR: Brasil;
 DO: Rep. Dominicana;
 EC: Ecuador;
 GU: Guatemala;
 HO: Honduras;
 MX: México;
 NI: Nicaragua;
 PA: Panamá;
 PE: Perú;
 PY: Paraguay;
 SV: El Salvador;
 UY: Uruguay;
 VE: Venezuela;

El segundo significado es que si el aprecio democrático es tan bajo, como lo sugiere esa encuesta, entonces son naturales los incentivos para preferir otro tipo de regímenes que, sin importar su arquitectura institucional ni el respeto a las reglas del juego, ofrezcan los satisfactores materiales que a la gente le importan en lo inmediato. No es casual que dos de los países que mejor ejemplifican ese escenario obtengan también grados considerables de satisfacción democrática: Argentina (58%) y Ecuador (49%).

Finalmente, una situación así inhibe el componente activo ciudadano, propio e indispensable en toda democracia consolidada. Es decir, para que el ciudadano mexicano experimente mejores épocas de bienestar tendrán que tomarse decisiones drásticas y complejas que van a sacudir esquemas inmovibles que están en el imaginario colectivo. Pagar impuestos, abrir a la participación privada las empresas estatales o cumplir la ley no son exactamente hábitos arraigados en el comportamiento del mexicano, y todas son medidas tan impopulares como urgentes.

Pero si se quiere una democracia que funcione, no hay más remedio que aceptar que conlleva costos y entender que supone derechos, obligaciones y responsabilidades. De otra manera, la mexicana seguirá siendo una democracia improductiva y decepcionante.

Ahora bien, una democracia productiva para qué. En otras palabras ¿de qué va la elección mexicana de 2012? Hay al menos tres componentes críticos.

Uno es el dilema de **cómo diseñar la política económica** en un contexto en donde el país ha sorteado la prueba de la estabilidad macroeconómica y de la apertura comercial pero estamos en un ciclo muy delicado y complejo de la economía global. ¿Cuál es el margen de maniobra con que cuenta México y en especial el

gobierno federal? ¿Qué haría muy diferente votar por uno o por otro partido en este sentido?

Otro es el escandaloso **panorama de la violencia** en México. El año pasado hubo más de 17 millones de víctimas de hechos de violencia, la mayor parte de ellas entre 20 y 29 años. En 36% de los hogares hubo al menos una víctima de delito. Se cometieron casi 23 millones de delitos; en 92% de ellos no hubo denuncia ni se inició averiguación previa. Pregunta: ¿qué proponen realmente los aspirantes a la presidencia cuando ven estos datos? ¿Qué tanta claridad tienen en verdad como para afrontar eficientemente este drama?

Y uno más: **la educación**. El país ya alcanzó un elevado porcentaje de cobertura; el gasto público total es de alrededor del 7% del PIB; el tema está ya en cualquier agenda. Pero los resultados son pésimos en términos de calidad, pertinencia, excelencia y, sobre todo, en convertir a la educación en instrumento fundamental para la vida y el desempeño laboral exitosos. ¿Qué va hacer en este terreno quien gobierne a partir del año próximo?

Es suma ¿quién de los candidatos puede comprometerse a que la economía crezca a una tasa media anual del 6% en el sexenio, a reducir a la mitad las cifras de víctimas y delitos o a disminuir el número de pobres de los 52 millones actuales a, por ejemplo, menos de 40 millones?

Todo esto puede y debe discutirse desde ahora para establecer los términos de la campaña y la elección, y son las cuestiones que verdaderamente importan.



Otto Granados
 Director del Instituto de Administración Pública del Tecnológico de Monterrey.
 og1956@gmail.com